

AUTO DE NAVAL Y DE ABIGAIL ¹

Y DAVID Y CUATRO PASTORES Y DOS SOLDADOS Y UN PASTORCILLO Y UNA MOZA LLAMADA SABINILLA Y UN BOBO LLAMADO JORDÁN.

ARGUMENTO

Muy generoso auditorio: aquí se recitará un auto de la Sagrada Escritura que trata de cuando David, andando perseguido de Esaú, su suegro, en el monte Gelboé, y teniendo gran necesidad, envió á pedir bastimento á Naval Carmelo, el cual no se le quiso dar; lo cual, sabido por David, determina de destruir á Naval y á toda su familia, y poniéndolo por obra, le sale al camino Abigail, mujer de Naval, con un muy copioso presente, con que aplacó á David. Silencio, auditores, porque con él fácilmente entenderán nuestra historia; y porque siento salir al ricacho de Naval dando voces, le desocupo este sitio.

(Entra Naval vistiéndose.)

NAVAL

¡Con cuánta sobra de solicitud y cuidado, y con cuánta vigilancia ha de vivir el día de hoy el hombre

¹ Ms. en un códice de autos, loas y farsas del siglo XVI que se halla en la Biblioteca Nacional, núm. 14.711.

que ha de tener cargo de regir y gobernar hijos ajenos, y tener cuenta y razón con todos, especialmente para que la hacienda adquirida y ganada con algún trabajo no pueda venir á repunta de disminución, especialmente yo que nunca entiendo sino en allegar hacienda y ensanchar por estas campañas las caudalosas manadas de ovejas, cabras y carneros, y sobre cuyos hombros ha de estribar la pesada carga de mujer, hijos, casa y familia! Si no, mirá: ¿quién ha tenido cargo de regirse y gobernarse á tiempo que se haga hacienda, así lo lleve la güeste? — ¡Sabinilla! ¡Ah, Sabinilla! ¡muchacha!

BOBO

Aun bien quescopienza la santiguadera por lo más bajo, que aun primero que á mí llegue, no quedará nadie en toda la casa por amoxcarse ó avisparse.

NAVAL

¡Sabinilla; ah, Sabinilla!

BOBO

En Sabinilla ha dado esta mañana la roncha. Plega á Dios no venga sobrella algún turbión de ñublados, tal como de palos ó correonazos, ó otra cualquier tempestad.

NAVAL

¡Sabinilla; ah, Sabinilla!; muchacha, ¿oyes ó no?

SABINILLA

¡Ay, amarga!, ¡y qué amigo es vuesa merced de dar voces!

NAVAL

Y vos, señora, de callar; que aunque veáis al hombre quebrar la cabeza, no tenéis más cuidado de responder que si nunca os llamasen.

SABINILLA

¿Y cuándo me ha llamado él á mí, que amarga me vea si tal he oído?; que si yo le oyera no fuera tan mal mirada que al primer grito no fuera con él.

NAVAL

¿Parésceos buena hora de levantar ésta?

SABINILLA

¿Levantar? ¡Ahora te lloraré, agüelo! Como Dios me hizo, que ha más de una hora que ando por esta casa hecha duende.

NAVAL

Ansí te lleve el diablo.

SABINILLA

(Y á él un millón.)

NAVAL

¿Qué hablas entre dientes, lengua de aguzadera? Sácame aquí de vestir. No creo que hay casa en todos estos territorios que tanta gente tenga y más entonada. Ayudadme aquí á vestir, señora. Decidme: ¿qué baraúnda era aquella que traíades anoche, que aun apenas no era yo acostado cuando no parecía sino que esta casa se hundía y venía al suelo?

SABINILLA

Que no era sino aquel diablo de Jordán, que á tiempo que se subía acostar hiciéronle entender esotros que andaba arriba una cosa mala. En fuerte hora se lo dijeron, que por bien ni por mal hubo gentes que desta escalera le hiciesen pasar.

NAVAL

¿Y deso sólo era el estruendo?

SABINILLA

Pues ha de saber que como no osó subirse acostar, hizo su cama junto á la puerta del corral, y esotros, por reir con él, aun no se hubo acabado de dormir, cuando le amarraron la cochina parida á los pies; la negra cochina, por irse á los hijos, parece ser que daba tales estirones, que fué maravilla no sacalle de cuajo la pierna.

NAVAL

¿En fin...?

SABINILLA

En fin, que de salto en salto, como quien no quiere la cosa, le trajo arrastrando por toda la casa hasta meterle dentro de la corraliza. Allí parece ser qué recordó, y desque se sintió atado, ¡alza, Dios, tu iral, comienza á dar unas voces que apellidaba toda la casa.

NAVAL

¿No me dirás á quién dices que ataron?

SABINILLA

¿No le digo que á Jordán?, que agora se acaba de subir acostar, que toda esta noche ha andado como estantigua.

BOBO

Bien : ¿qués lo que decís de Jordán, picaza? Agradeceldo á Dios, doña urraca, que me queda un rescaño por dormir, que yo os hiciera estar acá ajormando mentiras.

NAVAL

¿De manera, señor, que aun le queda otro pedazo por dormir?

BOBO

Yos juro al cielo de Dios, nuestro amo, que si justicia me vale, que tengo desfalcar una dormidura en la pendencia de anoche.

NAVAL

¿Y estaros he yo esperando que tornéis á dormir, señor?

BOBO

No, no; no tiene vuesa merced necesidad de esperarme, que si es menester, aquí hablando con él me dormiré, que aun cuando Dios quería mis cinco ó seis horas suélomelas yo llevar sin decir esta boca es mía.

NAVAL

Pues vos juro al cielo, don asnazo, que si os apaño que vos duerma con un garrote.

BOBO

No, no, señor; no he yo menester garrote para dormir, que en un Dios valme estoy yo dese cabo del otro mundo.

NAVAL

Ven acá; maldito seas: ¿búrlaste conmigo?

BOBO

Vaya vuesa merced despertando á esotros á tandas, que yo espero en Dios que primero que á mí llegue, descalcarme mis dos horas de un lado.

SABINILLA

Si tu reposo tienes, salen ya los otros cada uno con su instrumentó en la mano.

BOBO

Ama, la salida venga por ellos y por ti.
(*Salen cuatro tresquiladores cantando.*)

CANCIÓN

Mimbrera, amigo,
so la mimbrereta
y los dos amigos
idos se son idos,
so los verdes pinos,
so la mimbrereta,
so la mimbrereta,
mimbrera, amigo.

(*Entran los legados de David.*)

SOLDADO

Sálveos Dios, buena gente.

NAVAL

Y él os guarde. ¿Qué bueno buscan por acá los hombres de pro?

SOLDADO

¿Cuál de entre todos los que aquí¹ es Naval, dueño y señor desta hacienda?

NAVAL

¿Por qué lo preguntáis, ó qué negocios tenéis con él?

SOLDADO

Saberlo querríamos.

NAVAL

Si no es por más deso, aquí está un pedazo.

BOBO

Mejor fuera estar repartido en muchos, nuestro.

NAVAL

¿Cómo en muchos, animal?

BOBO

Porque de media² ojeada viéredes todas vuestras labranzas.

NAVAL

¡Sabes si arrebato un leño...!

¹ Falta el verbo, que sería «hay».

² En el texto «medio».

SOLDADO

Dejaldos, que se burlan; no hagáis cuenta, sino entended, si no lo tenéis por enojoso, en lo que á vuestra casa somos arribados.

NAVAL

Decid, que bien me los conozco yo. Gentes son que nunca están pensando sino en decir malicias, y con esto pasan su trabajo y tiempo.

SOLDADO

Naval, hombre rico y poderoso: paz sea á ti y á todos estos nuestros hermanos y á toda tu casa y familia, la cual paz te envía David, hijo de Isaí, de parte suya. Él oyó como tus pastores, los cuales han andado con nosotros en Carmelo y de sus ovejas y ganado no les ha faltado res alguna, después que con nosotros han andado en el desierto, y si á esto no nos das crédito, pregúntalo á tus pastores, aquellos te lo dirán; pues agora, Naval, hallen gracia tus siervos ante ti, pues hemos llegado en tan buen día. No te pongas á buscar viandas aparejadas, ni de gran tomo para nosotros; antes cualquier cosa que á mano hallares puedes dar á tus siervos y á tu hijo David, que nos aguarda con tu buena respuesta.

NAVAL

¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hoy se han acrecentado en vosotros los siervos que huyen de sus señores. ¿Paréceos bien que quite yo mis

aguas y panes y carneros, que he menester para mis tresquiladores, y las dé á gente que no sabemos quién son? Mirad, decid ¹ á vuestro señor y capitán que muy poca cuenta hacemos acá de vuestra retórica, y por tanto bien os podéis ir por donde venistes. Y vosotros dejá eso en questáis entendiendo y vámonos á refrescar, que ya se va haciendo hora.

(Éntranse cantando los tresquiladores.)

CANCIÓN

Mimbrera, amigo,
so la mimbrereta
y los dos amados
idos se son ambos,
so los verdes prados,
so la mimbrereta.

SOLDADO

¿Qué os parece, hermano, cuán agra y áspera respuesta no ha dado aqueste ricacho de Naval? ¿Quién pensara que viniendo á él con ta[nta] humilldad y de parte [de] quien le hecimos la embajada, que tan áspera respuesta nos diera? Pero callá, no tengáis pena, que yo tengo á David por hombre que se sabrá vengar bien dél, y aun no será mucho que con harto daño suyo y de toda su casa.

(Vanse y entra un pastor.)

PASTOR

¡Oh, Naval, hombre mal acondicionado! Mirá que

¹ En el original «dezir».

le costaba enviar contentos aquellos cuitados que venían de parte del otro que los invió, y aun por ventura con harta necesidad. ¡Plega Dios no le cueste caro, que si el bermejuelo se ensaña, duelos tenemos todos! Á osadas que si aquí se hallara nuestra ama Abigail, que de otra suerte nos cantara el cuquillo. Pero ¿qué digo?; hela aquí do viene. — ¡Ah, nuestra ama! ¡Ah, señora!

ABIGAIL

¿Qué lo que quieres?

PASTOR

Por Dios, que si no ponéis remedio en ello, que todos somos finados.

ABIGAIL

¿De qué manera?

PASTOR

Vuestro marido lo ha causado.

ABIGAIL

¡Mi marido! Y ¿qué ha hecho mi marido?

PASTOR

Su mala condición.

ABIGAIL

¿Qué dices? Declárate.

PASTOR

¿Qué queréis, señora, saber sino quel hijo de Isaí, aquel pequeñuelo; el que mató los días pasados aquel felisteo...?

ABIGAIL

Ansí, David quieres decir.

PASTOR

Ansí, ese mismo, ha enviado á pedir bastimento á nuestro amo, y él les ha dado una respuesta como si fueran perros los otros. Ya veis, van de tal arte, que si el que con el hondijo mató al gigante se sube en cólera, mal año que ninguno de nosotros quede con vida.

ABIGAIL

¡Ah, Dios, que las cosas de mi marido son éstas! Yo voy á remediar este daño.

(Entra el villano en un asno caballero cantando.)

CANCIÓN

Cordona la llama
el vaquero á la vaca,
Cordona la llamaba.

BOBO

Arre acá, señora jareta, ansí malos cochinos os arranquen de cuajo esos bofes. Ofrecida vea yo al diablo casa de tanto mandón; Naval, mi amo, por un cabo, Abigail por el otro; Sabinilla ¹; aun hasta el asno quiere mandar á tandas. Mas ¿questada hace la otra bestia de mi ama y esotras alimañas que vienen con ella? Mas ¡ay!, ¿qué gente es ésta? Zoyzos son

¹ Falta algo.

por el ánima de mi madre. ¡Oh, pobre de ti, Jordán!, que si me cogen en medio, lo primero será quitarme la ropa y después darme de palos. Mas ¿qué remedio? Quiérome liar con este asnillo y comenzar á pacer; mas ¡oh, pecador de mí!, que me falta lo mejor, ques el albarda, y la destotro duelo es tan corta que no me tapa los ijares. Mas, buen remedio, la cencerra basta, y más mi juramento, que jurando yo como soy asno, harto necios serán si no me creen. ¡Sus!, manos á labor; ¿en qué me detengo?

(Entra David y su gente de guerra.)

DAVID

¡Cómo! ¿Qué posible que tan áspera respuesta os diese aquel rústico de Naval? En balde habéis tenido cuenta en excusaros de tocar á sus rebaños; pero callad, que antes de mañana á estas horas yo porné toda su hacienda en vuestras manos, quitándole á él la vida y después á toda su gente, y porné toda su hacienda á sangre y á fuego. ¿Pero qué bulto es aquel que parece allá?

SOLDADO

Hombre semeja.

BOBO

Llegaos á él, ques hombre. Juro los santos de Dios, en tanto que ahí estáis, tan gentil asno soy como mi compañero.

DAVID

¡Oh, monstruosidad grande! ¿No veis el alimaña cómo cuán en su juicio pace la yerba?

BOBO

¿Alimaña? Mirá si me ha conocido. ¡Oh, buenabildad!

DAVID

¿Qué haces ahí, acémila?

BOBO

No soy sino asno á servicio y mandado de vuesa merced.

DAVID

Yo te creo.

BOBO

¡Mirá si me cree! ¡Oh, buenabildad! ¡Oh, buen Jordán! Dios te lo lleve el cabo adelante.

SOLDADO

Levanta de ahí, salvajón.

DAVID

Alza la cabeza, conocerte hemos quienquier que seas.

BOBO

No, no; en el gesto no dirá vuesa merced sino que soy Jordán, el criado de Naval, mas más ha de dos horas que soy tan asno como mi compañero.

SOLDADO

Yo conozco este villano.

DAVID

¿Conóscelo bien?

SOLDADO

Sí, señor; de la compañía de Naval es.

DAVID

Pues atalde muy bien y comiéndose por él el estrago, pues en suerte le cupo.

BOBO

Señor, ya que me amarran, no sea más de la una mano, por que pueda comer con la otra.

(Entra Abigail con el presente.)

ABIGAIL

Dejalde, dejalde al cuitado, que nada meresce, y empléese su saña en mí. Príncipe valeroso, no se ofendan tus orejas en dar audiencia á esta tu sierva, que te suplica que tu autoridad no se amuestre en tan baja cosa como el impío Naval. Certificote, señor, que esta tu sierva no tuvo noticia de tus criados¹, á quien de una merced tan grande no era merescedora. El Señor vive y también tu ánima, el cual sea siempre alabado, pues no permitió su clemencia que en cosa tan baja te vengases. Á Él plega que en confusión de Naval se vean tus enemigos y todos los que te persiguen. Rescibe, señor mío, con afable rostro el pequeño servicio de esta tu sierva. No pienses, príncipe valeroso, que aun en este mundo perderás galardón de tu clemencia, pues permitirá el justo Juez que rodarán los ánimos de tus enemigos de el arte que la

¹ Falta el verbo, que sería «enviados».

honda las piedras invía, pues no te llamarás escrupuloso rey sanguinolento, ni habrás cobrado nombre infame de cruel tirano. Sola una cosa me resta, y es que cuando el Señor sea servido de traerte á la prosperidad de tu estado, tengas memoria de mí, que tu perpetua sierva me ¹ confieso, no para castigarme del deservicio, sino para hacerme mercedes por lo que á tu prosperidad deseo y como natural señor siempre cobdicio.

DAVID

Bendito sea, dueña prudente, el Sumo Dios de Israel que hoy te envió á mí encuentro, y bendita tu plática y tú con ella sea[s] también bendita, pues con tus dulces palabras causaste que no fuese llamado varón de venganzas, bañando mis manos en la sangre de tu marido y de toda su compañía. Certificote, dueña, que si hoy no proveyeras, que antes de mañana á estas horas estuviera muerto tu marido Naval y su gente toda. Por ende tórnate con la paz del Señor, y desde aquí perdono á Naval, y tu buen ofrecimiento rescibo.

(Éntranse cantando esta octava.)

¡Oh!, valerosa dueña y fuerte escudo
de aquesta tu familia atribulada,
pues tu prudente lengua vencer pudo
el ánimo feroz y gente armada.
Al hijo de Isaí tornaste mudo;

¹ En el original «te confieso».

su daño mitigaste y mano airada;
librando de la muerte á tu marido
cobraste nombre illustre esclarecido.
(Entran dos criados de Abigail y David.)

CRIADO

David, capitán valeroso: Abigail, mujer de Naval, á saludarte invía, y te avisa como después de partida de tu presencia halló á su marido en una suntuosa comida, el cual de su venida á ti nada supo, ni se lo quiso revelar, á causa de no hallalle en su juicio del pasado banquete, hasta otro día que estaba en su acuerdo, el cual desque supo del pequeño servicio ¹, que finalmente murió al décimo día. Débete alegrar, pues por la divina mano fuiste vengado.

DAVID

Bendito sea el Sumo Dios de Israel, Dios de Isac, Dios de Jacob, nuestros padres primeros, pues su poderoso brazo ha peleado hoy por mí este día; por lo cual id vosotros á saludar [á] Abigail de parte mía y decilde que se alegre y dé gracias al Señor, pues de tan rústica compañía la ha libertado; y demás desto, que tenga por bien de acetarme en su gracia tomándome en cuenta y lugar de su legítimo marido, en el cual grado, si contenta es, yo la rescibo.

SOLDADO

Yo voy hacer lo que mandas.

¹ Falta algo: la razón de la muerte de Naval.

DAVID

Guíeos Dios.
(*Llegan donde está Abigail.*)

SOLDADO

Abigail, prudente dueña: David, capitán nuestro, á ti nos envía con humilldes saludes. Date paz de su parte y dice que no te debes entristecer demasiado por la muerte de tu marido, antes te alegre, pues Dios te ha libertado de tan rústico hombre. Y más dice que tengas por bien de aceptalle en tu gracia, queriéndole tomar en cuenta y lugar de legítimo marido, en el cual grado él te rescibe y aceuta.

ABIGAIL

Aparejada está la dueña y sierva no solamente para casar con su señor, mas para lavar los pies á sus criados.

VILLANCICO

David, como tiene amores,
aunque en la campaña está,
por aplacar sus dolores
por silbos sospiros da.
Dejóle tan ¹ quillotrado
la prudente Abigail,
que su corazón viril
á la dama ha sujetado.

¹ En el original «tran».

Trae su ser tan trastornado
que adondequiera que está,
por aplacar sus dolores
por silbos sospiros da.
No tiene quien le consuele,
que á su mal nada consuela;
él mismo entre sí se duele
porque no hay quien dél se duela;
al mejor dormir desvela
en su lecho dondestá;
por aplacar sus dolores
por silbos sospiros da.

FIN